

# NÚMERO 1 PRIMERA PLANA

Hoja informativa independiente editada por la Asociación de la Prensa de La Rioja. Pío XII, 6. Logroño (La Rioja). Lunes, 24 de enero de 2000. Edición especial.

## Carlos H. O. en blanco y negro

Carlitos, mi alma. Amigos comunes me piden, me exigen que escriba un panfleto exaltando tus grandes virtudes: las profesionales, las de compañero y también las otras, las de ser humano convicto y confeso. Con tus claroscuros, con lo malo y bueno, con la luz y sombra mezcladas que todos tenemos. Porque un buen retrato, si ha de ser sincero es en blanco y negro. A ver, en qué coño va a ser lo que eres sino en blanco y negro.

Y yo les he dicho que no, que no valgo, que no tengo agallas para darle coba a un golfo irredento, a un apurador epicúreo y sabio de goces terrenos, a un escatológico Pantagruel urbano, a un turbio elemento poco afecto al régimen ni entonces ni ahora, y que encima escribe como el arco iris -menudo portentoso- mientras mi escritura, por más que me empeño, es en blanco y negro. A ver, en qué coño va a ser lo que escribo sino en blanco y negro.

Que no, que no puedo. Que no, que no quiero, porque sé de sobra que a tí no te gustan los turiferarios y botafumeiros, las parafernalias y los jubileos. Y aunque te gustaran no podría hacerlo. Porque tú, Carlitos, Carlitos del alma, del alma y del cuerpo, de cuerpo soboso, de cuerpo de grasa, eres desmesura por antonomasia y una desmesura tan desmesurada no cabe en un texto. Se salta los márgenes, se sale de página, se rompe en colores que no hay linotipia que ajuste si es para ponerlo a dos y en primera, porque este periódico es en blanco y negro. A ver, en qué coño va a ser un periódico sino en blanco y negro.

Por eso, Carlitos, como sólo cabes quizás en un sueño -no te lo reproches- te contaré uno que tuve anteanoche. Porque en ese sueño me encontré contigo, te lo digo en serio: Tu cartera, tus gafas, tu oronda presencia, tu barba entrecana, tu paso cansino, tu miope ausencia. Y tu verbo corrupto y agraz y tu risa ríjosa y procaz. Eras tú sin duda, sólo que mi sueño es en blanco y negro. A ver, en qué coño van a ser los sueños sino en blanco y negro.

Serían, pongamos, las diez menos cuarto, poco más o menos. Lluve levemente. Bajo de Sagasta por la calle El Peso. Camino dormido, aunque estoy despierto, y al abrir los ojos, y al cerrar los ojos, dirás lo que veo: La Laurel allá al fondo brillando con un brillo intenso. Llenita de gente, la del chiquiteo. Pero bueno, me digo, qué pasa, vaya con la guasa de la tía Tomasa, si están todos quietos, quietos y callados como en una foto, una foto que haya congelado el tiempo y es en blanco y negro. A ver, en qué coño va a ser una foto sino en blanco y negro.

Y en medio la foto estás tú, el único vivo eres tú. Y estás predicando con gran aspaviento y todos escuchan tu predicamento: *"Otra cosa no soy sino escribano de mis tripas y pasante de mis intestinos y que lo que mi cabeza sabe no es más que porque, antes, se lo contó mi culo que en esto de las comidas, no hay langosta, abacanto o cardenal del mar, pescado cecial, cisne o pichón que no entre por la boca y acabe como zurullo por el oje. Vease humildad en lo que digo y no guarería pues al igual que las viandas así son los hombres y tanto vale un papa que un rufián cuando se les ve en el pudridero y que lo que da risa al masticarlo da quebranto al cagarlo pues, ya se sabe, que se pare con dolor pero se jode con jolgorio".*

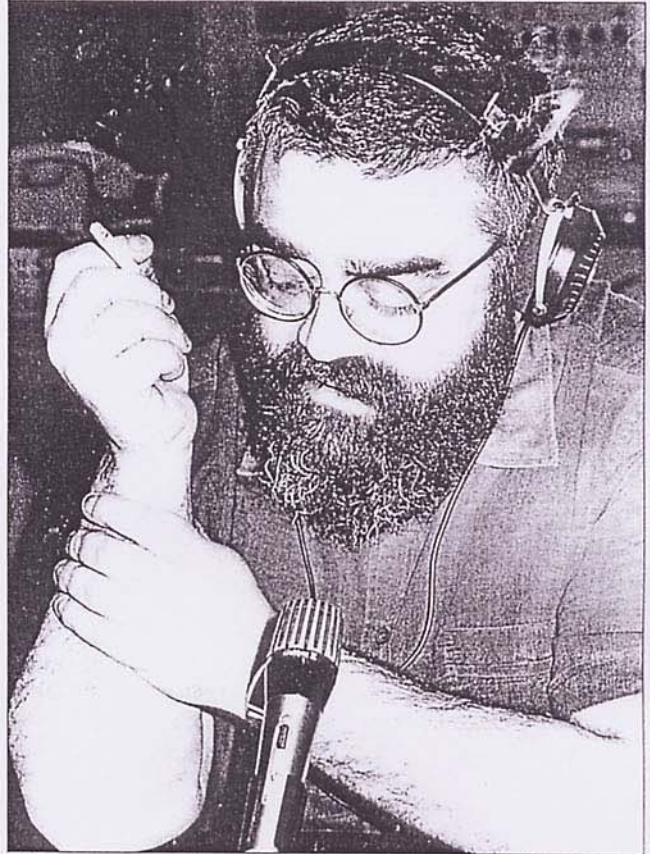
Haces una pausa para echarle un vinillo al colete y luego prosigues: *"Dios nos libre de tanta gris ortodoxia sanitaria que rebaja las carnes y afloja las mantecas apopléticas pero pone fúnebre al alegre jilguero de la entrepierña".*

Y como al oírlo, parece que a alguno se le alegra el mirló, resumes el cuento: *"No otra es la historia que sexo y comida. Mala teoría para quien quiere ver ángeles y seres celestiales, hijos de Dios, en los hombres. No podrá ser mientras los que poblamos tan canalla planeta tengamos boca, mímica, castaña y culo. Toda la política humana es tener contentos los agujeros que nos da la Naturaleza. Poseer no es sino miedo al hambre. Amar no es otra cosa más que temblar ante la Descarnada".*

Ante tu discurso se opera el milagro: La Laurel entera cobra movimiento y risas y olores y los bares todos gritan su contento, pero en blanco y negro. A ver, en qué coño van a ser los gritos sino en blanco y negro.

*"Gozaad con este paraíso de verduras y primores terrestres, con esta lira de dientes y digestiones, licores, destilados de alambique, infusiones o tisanas miríficas. Recibid esta gloria de bacalao y salsas, de majados y emulsiones, embutidos, fiambres de todo tipo, ollas y alegrías que son tanto del cuerpo como del alma a la que, no dudéis, sustentan. Aceptad este regocijo de los ijares y entretelas, la flor de la mantequería y el orgullo y prez de los jamones y el morcillaje, del chorizo y la salchichonería, del pimentón y la alcaravea".*

Las gentes acogen con gran compostura y recogimiento tales mandamientos y al instante los cumplen gozosos, y al instante los cumplen comiendo y bebiendo, pero en blanco y negro. A ver, en qué coño va a ser lo que comen y beben sino en blanco y negro.



Homenaje de los periodistas de la Asociación de la Prensa de La Rioja a nuestro compañero Carlos Hernández Olmos.

Pero tú de pronto te quitas de en medio, te sales del cuadro, te pones muy serio. Un ala teñida de melancolía te roza la cara, tu rostro se muda y con voz quebrada que llega de lejos y suena muy fría me vas desgranando esta letanía: *"Piénsatelo bien antes de nacer... De niño, salvo por la gimnasia, era casi feliz... Nunca seré más rico que aquellas tardes de regaliz y sesión continua... Nos engañaron con el horizonte... Es una pena que el amor engorde... Paseo mi ataud de tocino, mi dulce sarcófago de carne... Me duele lo que soy, ese naufrago del sábado que pasea una calle de provincias mientras va escuchando cómo los relojes roen sus cimientos..."*

*Mi cuerpo es un presidio sin barrotes, un penal de constantes alteradas, un edificio feo cayéndose a pedazos, con el ascensor roto y sin agua caliente. Mi cuerpo es esa casa que ya amenaza ruina y que el alcalde quiere tirar ahora abajo para que un banco llegue y nos preste dinero y nos pegue el infarto mientras trabajamos por pagar el crédito. Ahí lo tiene, doctor, le regalo mi cuerpo. Por mí puede firmar su sentencia de muerte, no quiero saber nada de este inmisericorde delincuente, de este hijo mimado que crié con cariño y que al fin ha acabado matándome a disgustos. Mirv a ver si es capaz de ponerme de parto. Estoy embarazado de un ser hermoso y bello del que temo abortar. Hágame una cesárea, lo que sea. Me gustaría dar a luz al hombre que soy cuando me sueño..."*

Y cerrando los ojos, o quizás entreabriéndolos, te me mueres sin más ceremonia, te me mueres sin comendimiento. Esculpido en tu cuerpo marchito reza un epitafio:

*"Flor cubierta de sebo avergonzado que soñó libertades como un preso esperando morir y ser delgado".*

Y la esquila que dice que has muerto, ya te lo imaginas es en blanco y negro. A ver, en qué coño va a ser una esquila sino en blanco y negro.

### Estrambote

Alegra esa cara, alegría ese cuerpo serrano. Como ya te he dicho, sólo fue un mal sueño. Aún seguimos vivos con o sin milenio, y aquí seguiremos. Aunque nos marginen. Aunque nos jubilen, aunque nos olviden, se nos da una higa, nos importa un pedo. *"Nadie podrá robarnos la belleza"*, dices a mi oído y como lo dices todo convencido, pues yo me lo creo. Y a mi vez te respondo en voz alta, muy alta: Carlos, eres bello. Eres muy hermoso, te lo digo en serio. Aunque en esta vida, para qué engañarnos, toda la belleza sea en blanco y negro. A ver, en qué coño va a ser tu belleza sino en blanco y negro.

